

**27<sup>o</sup> domingo tiempo ordinario Año C – pequeño comentario a las lecturas**

**Dr. Emilio G. Chávez**

emiliochavez@yahoo.com

<http://explicandolabiblia.com>

**Hab 1:2-3; 2:2-4; Sal 95:1-2, 6-7, 8-9; 2 Tm 1:6-8, 13-14; Lc 17:5-10**

Las lecturas este domingo nos hablan de esperar con paciencia, aun cuando hay dificultades. La primera lectura del profeta Habacuc es una queja bien conocida hecha a Dios, que Él no pone remedio a los males que nos rodean. El profeta acaba pasándose la noche en vigilia y recibe una visión. El Señor le dice que espere, que su esperanza no será defraudada. Habacuc debe escribir la visión en tabletas para que pueda leerse fácilmente por todos. Los Esenios de los Rollos del mar Muerto amaban esta profecía y la interpretaban así: escribe la profecía en tabletas para que aun el que corre la pueda leer, pues las cosas se pondrán en movimiento y uno debe estar listo para correr. La última parte de la lectura es muy famosa: el justo vivirá por la fe, o por su fidelidad, algo fundamental en la enseñanza de san Pablo.

El salmo repite “si escuchan hoy su voz no endurezcan el corazón.” Debemos tener aguante y perseverar en el seguimiento de Jesús. La lectura del Evangelio nos presenta a Jesús respondiendo al deseo de sus discípulos por mayor fe diciendo que si nuestra fe fuera tan “grande” como un grano de mostaza podríamos hacer maravillas. ¿No es verdad que teneos muy poca fe? ¿Que nos preocupamos que nuestros pocos panes no bastan, que un par de peces no pueden dar de comer a tantos, que nos preocupamos acerca de lo que vamos a vestir y comer justo como los paganos (“gentiles,” Mt 6:32)? Si tuviéramos fe como un grano de mostaza este mundo sería muy diferente. Pero nuestra fe, y nuestra “fidelidad” (en hebreo, *emunah*, de donde viene el “amén” que tanto repetimos sin estar convencidos), de hecho es aún menor que el “grano de mostaza.” Pero como san Pablo le dice a su “hijo” Timoteo, nuestro don de Dios (fe, amor, comparar Mt 7:21-23 y Mt 24:12) puede ser avivado para convertirse de nuevo en llama: nuestro don de Dios no es el de un espíritu tímido, incrédulo, cobarde o pusilánime (de alma pequeña, al contrario de magnánimo, “alma grande”). Nuestra actitud debe ser sobria, seria, humilde y confiada: sólo estamos haciendo nuestra tarea y el Señor proveerá todo lo que necesitamos; sólo debemos permanecer *firmes* (otro significado de *emunah*, “fidelidad”).